

Mirar a Jesús...

- **A Jesús**, en primer plano, su persona. Nada nos distrae. No importa nada más. Es humano, y se nos muestra en su humanidad.
- Nos muestra **sus manos**. Está vivo, pero tiene reciente y húmeda la marca de la cruz. Sigo crucificado mírame. Sigue sufriendo en el mundo. No mires a otro lado, Soy Yo. En cada hermano donde veas estas señales... no lo olvides soy YO. Esas manos indican acogida...pero a la vez son una invitación a colaborar con el en la salvación del mundo.
- **La mirada**, penetrante, directa a nuestros ojos y a nuestro corazón. Es la misma mirada del seguimiento...Ahora tiene otra hondura y llama a otro compromiso, a otra radicalidad...¿Quieres seguirme? Pues ya sabes donde encontrarme.
- **El manto rojo**...el amor hasta el extremo...
- **La expresividad del rostro**. Escucho de Pablo "Tened los mismos sentimientos de Cristo...El se hizo pobre para enriquecernos", Flp 2, 5-11.

El secreto está en imprimirlo dentro..., y al poner los ojos en esa imagen, que quede grabada... y todo lo demás se vuelva nimio y despertemos a amar. Es el libro vivo, a fuerza de mirarlo..."lo suyo se hace nuestro": su sufrimiento en los crucificados de la tierra, las heridas siguen abiertas en tantos rostros concretos... En todos ellos, Jesús parece decirnos: *"Si me sigues pobre, tienes que ponerte de parte de mis preferidos, los vencidos de este mundo; si me adoras en la cruz, hazte hermano de estos hermanos tuyos, no me busques donde no estoy, he vuelto con mis hermanos, con los que siguen siendo víctimas del desamor, con los rechazados, con los crucificados"* Y a fuerza de mirarle, este Señor traspasado nos va seduciendo y nos va haciendo abrazarnos con los traspasados de la Historia.

